

## La vinagrera o calcosa en Timanfaya: ¿problema ambiental o proceso natural?



### La “vinagrera o calcosa” en Timanfaya: ¿problema ambiental o proceso natural?

Partimos de la base que estamos en dominios de las ciencias de la vida, en las que las hipótesis de trabajo, aun siendo rigurosas, son más flexibles que en ciencias exactas. A pesar de saberlo, con frecuencia somos presa en las precisiones de sucumbir a las fórmulas o guarismos matemáticos de la bioestadística, en busca de la precisión mayor del dato. Con demasiada frecuencia se aprecian más valores cuantitativos, objetivamente erróneos, que cualitativos subjetivamente ciertos. La magia de los números.

Por ejemplo, en el parque nacional de Timanfaya (Lanzarote) hay muchísima vinagrera o calcosa (*Rumex lunaria*). ¿Cuántos individuos? Imposible saberlo, pero parece mucho más “científico” aventurarnos y decir que hay 10 millones (imposible demostrarlo), que razonar se trata de una especie muy abundante que paulatinamente, como ocurre en otros muchos lugares del archipiélago canario de similares características geomorfológicas, está cambiando la fisonomía paisajística del parque (realidad incontrovertible).

Algo similar ocurre con las definiciones biológicas. Se definen con exactitud teórica, pero a menudo fracasamos o discrepamos cuando se trata de llevarlas a la práctica, porque la respuesta ambiental de los seres vivos, tanto individual como colectiva, no se ajusta a patrones inmutables o exactos. Por ello, llegar a conocer su comportamiento biológico, preferencias ecológicas y áreas de distribución, exige sumar datos objetivos y experiencia subjetiva.

Por suerte para los biólogos, hablar de biodiversidad, endemismos, especies invasoras, etc. han dejado de ser términos académicos, para trascender al lenguaje político y popular cotidiano. Y todos tan contentos, pues si bien es cierto que la popularidad lleva aparejada una cierta pérdida de rigor científico, tampoco es mentira que los científicos se benefician social y económicamente del acontecimiento.

Desde hace un par de décadas, la natural proliferación de *Rumex lunaria* en Lanzarote, en particular en Timanfaya, viene siendo motivo de controversia científica y de gestión. El asunto no es, en absoluto, ajeno a lo que muchos consideran una pérdida de la calidad del paisaje del parque, que lentamente pierde su exótica “imagen lunar”, pretendiendo bloquear el proceso dinámico de colonización vegetal de sus malpaisés y conos volcánicos. Un disparate biológico y ecológico.

De una parte, están los que piensan que la vinagrera es una especie ajena al medio natural insular, y como tal debe ser considerada como “invasora a erradicar”. De otra, estamos los que pensamos se trata de una especie endémica de la flora canaria, cuya presencia en Lanzarote para nada desentona paisajística ni ecológicamente con su comportamiento general en el resto del archipiélago. En el supuesto, nuestro parecer improbable, caso de que no estuviese de forma natural a la isla, antes o después lo iba a hacer, debido a su eficiente estrategia reproductora (anemógama) y dispersora (anemócora).

Para empezar, albergamos muchas dudas de que esta prolífica especie anemócora (dispersada por el viento) con infinidad de frutos pequeños y alados, no existiese en la isla antes de su introducción antrópica, según tradición oral, en la vega de Máguez (Haría), procedente de El Hierro. Conociendo el activo intercambio comercial entre las islas, no debe extrañarnos esa posibilidad, habida cuenta lo abundante que es la planta en las inmediaciones de los puertos herreños de La Estaca y La Restinga, donde es bien conocida como forrajera, resultando muy fácil recolectar frutos o semillas. Pero eso no excluye la hipótesis de que ya estuviese en Lanzarote, donde con toda lógica sería una planta rara refugiada en cantiles aislados inaccesibles, debido a la secular presión del pastoreo y de los episodios volcánicos, algunos tan intensos y extensos como los sufridos durante el siglo XVIII.

Por otra parte, si atendemos a la distribución regional y comportamiento ecológico de la planta en las restantes islas, para nada puede decirse que la vinagrera en Timanfaya sea el propio de una especie exótica invasora, tanto en ambientes naturales como seminaturales o antropizados. Algo que resalta cuando se estudia su ecología individual (autoecología) como comunitaria o fitosociológica. La evidencia es meridiana cuando se recorren tanto los espacios naturales o seminaturales como los campos o ambientes ruderales del archipiélago.

En resumen, *Rumex lunaria* en Lanzarote se comporta exactamente con los mismos patrones biológicos y ecológicos que lo hace en el resto del archipiélago canario y, en nuestra opinión, es errónea la pretensión de manipular o reinterpretar su vocación natural, ya sea por un exceso de celo teórico a la hora de interpretar al concepto de “especie exótica invasora”, como por motivos de gustos personales referentes a la “estética del paisaje”. Por esa regla de tres, tendríamos que eliminar las vinagreras de la práctica totalidad de los paisajes volcánicos del archipiélago.

Por sólidos motivos profesionales, conocemos bien el parque nacional de Timanfaya, y la profusa distribución de la vinagrera en su territorio, con cientos de miles de ejemplares adultos reproductores, además de muchos millones de plántulas escondidas en los recovecos de sus malpaíses. Pensamos que intentar erradicar la planta por métodos mecánicos, como se ha venido haciendo hasta ahora, además de una utopía, nos parece contraproducente, pues la simple remoción del rofe o picón al caminar, favorece su propagación, por no contar el impacto visual de la huella de las pisadas en las laderas más expuestas de los conos volcánicos, que rompen la corteza meteorizada con el consiguiente cambio de textura y de color.

El reciente proyecto de “utilizar patógenos locales aislados, como una herramienta alternativa para erradicar la población de vinagrera que está invadiendo el P.N. de Timanfaya desdibujando su característico paisaje” (<https://www.ull.es/portal/noticias/2020/uso-patogenos-locales-vinagrera-timanfaya/>), nos parece de nuevo un error conceptual grave, por las razones ya expuestas en las que no insistimos. La propuesta puede entenderse desde una perspectiva de ensayo científico, pero resulta incomprensible pretender llevarlo a la práctica. Ojalá no sea peor el remedio que la pretendida enfermedad. Concluimos: el comportamiento de la vinagrera o calcosa en Timanfaya debe ser asumido como un proceso de colonización lógico y coherente, dentro del área de distribución natural de la especie.

**Pedro Luis Pérez de Paz**  
Catedrático de Botánica  
Universidad de La Laguna